

Ediciones Península

EL MUNDO MITICO DE

García Márquez

CARMEN ARNAU

Ensayo sobre el machismo español

JOSE M. RODRIGUEZ MENDEZ

Poesía y revolución

MAIAKOVSKY

De lo rural a lo urbano

HENRI LEFEBVRE

La rebelión contra el padre

GERARD MENDEL

Sociología de Comte

PIERRE ARNAUD

Los medios de comunicación social

R. WILLIAMS

La crisis del dólar

VIVIAN TRIAS

Perich Match

PERICH

arte
letras
espectáculos

Un humorista llamado Bertolt Brecht

El excesivo trascendentalismo con que se nos ha ofrecido la figura y la obra de Bertolt Brecht ha contribuido en gran medida a minimizar el sentido de ambas. Brecht —se nos ha dicho hasta la saciedad— es ese escritor didáctico cuyo imprescindible conocimiento se ha realizado tardíamente. Brecht es el dramaturgo de la distanciamiento, el creador de los más asombrosos planteamientos dialécticos en el teatro contemporáneo, el responsable genial de unas formulaciones escénicas sustentadas en el materialismo histórico... El caso es que Brecht se nos ha ofrecido reducido a esquemas. Su nombre ha servido de excusa para llevar a cabo inefables aberraciones. Entre tanto didacticismo y tanta distanciamiento hemos convertido a Brecht en un triste símbolo deshumanizado, frío, inexpressivo. Y la realidad es todo lo contrario. Brecht es uno de los grandes humoristas de nuestro siglo. Un humoris-

ta inteligente, sutil, a veces cruel. Un claro ejemplo de esta faceta brechtiana lo constituyen los «Diálogos de fugitivos». No son teatro ni intentan serlo. Son breves y amenos ensayos escritos en forma dialogada. Los dos interlocutores, Ziffel y Kalle, disecan sarcásticamente situa-



ciones y acontecimientos de muy distinta índole: la importancia del pasaporte, la paridad cerveza-cigarro, la «virtuosa» educación de los pobres, la pornografía, el arraigamiento y el patriotismo, la dialéctica hegeliana, los placeres, las virtudes... Brecht comprende la necesidad del humor. Y hace decir a Ziffel: «Vivir en un país donde no hay humor es insostenible, pero aún lo es más vivir en un país donde hace falta humor». ■ S. R. SANTERBAS.

(*) Bertolt Brecht, «Diálogos de fugitivos». Ed. Cuadernos para el Diálogo, S. A. Madrid, 1970.

Poemas de Javier Alfaya

Las cosas no son tan diáfanas como los manuales suponen, ni, desde luego, tan tersas como el tacto agradecería... Esto lo sabe muy bien Alfaya y por eso su poesía (1) no cae ni en lo pretencioso del didacticismo a marchas forzadas ni en el moralismo de un ocioso bienpensante. Por otro lado, tampoco se pretende abrir líneas de fuego.

A partir de unos esquemas poéticos cercanos a Cernuda —con ciertas resonancias, en algunos momentos y temáticas, de Vallejo—, Alfaya construye un ámbito de íntimas sensaciones, situadas en su lugar por el poeta, al recrearlas, no sin un cierto extrañamiento. A lo largo del libro se vinculan expresiones de la tensión establecida entre el medio, hostil, y el hombre, inerte. Y la amargura que segrega esta premisa impregna toda la poética de Alfaya. Su libro no es el de un hombre de treinta años cronológicos en la medida en que denota antiguas reflexiones y plantea la imagen de una lacónica perspectiva: **remotas bandadas de recuerdos/que no sirven para nada/sino para ensuciar aún más/el espejo quebrado del presente.** Y más adelante: **... esa tibia imagen/de un oscuro pasado/que nunca fue verdad.**

La realidad de una historia angustiosa y de suspensiva resolución respalda aquí todo un conjunto de vivencias, vertidas por Alfaya en un receptáculo de meditaciones sobre lo cotidiano, generalmente tan horrorosamente vacío como una página en blanco. ■ CHAMORRO.

EL HUMANISMO GRAFICO DE CHUMY-CHUMEZ

Por lo general, Chumy ostenta una velada expresión de tristeza y, quizá, de hastío, lógica en un hombre que percibe simultáneamente lo lúgubre de una realidad encutrecida, esperpéntica, y lo lúgubre de una escenografía y una trama argumental crudamente demenciales.

De hecho, yo no creo que Chumy sea un humorista, por lo menos en el más acuñado sentido del término. Más bien estimo su labor creadora como la de un humanista, empeñado en hacer restallar el impacto de las contradicciones de una muy determinada civilización y de una muy cercana tradición. Para Chumy y, a su través, para el lector de sus chistes, el hombre, como sujeto de una realidad inmediata y lacerante, se manifiesta con una ostentosa indefensión, convertido en un «maremágnum» que lo posee (en el sentido bíblico) al tiempo que lo manipula. De aquí el sarcasmo y la terrible mordacidad de sus chistes. De aquí, también, la penetrante ironía ante el ser tecnificado, deshumanizado hasta la hilaridad —en el sentido de Bergson, por ejemplo—, que bombardea los campos vietnamitas, y se disculpa acudiendo al zumbido de sus orejas (*¡Dale con denuedo, que nos están poniendo verdes!*).

Y resta por señalar, siquiera de pasada y en razón a la brevedad, lo que la labor de este peculiar humorista ha supuesto de innovación en el campo del humor gráfico, hasta el punto de crear, si no escuela, sí seguidores. Los dibujos e historias *collages* de Chuméz denotan una agilidad poco común a la hora de relacionar datos y perspectivas, así como un lúcido dominio de la técnica, hasta conseguir imágenes que admiten múltiples lecturas. Chumy-Chuméz ha conseguido del humor gráfico un medio de expresión apto para un mensaje que participa tanto de lo poético cuanto de lo sociológico, en un maridaje que da lugar a la sonrisa. ■ CH.

(1) «Dibujos y chistes». Ed. Fundamentos. Colección Arte, número 6.

(1) «Transición». Editorial Hellos. Col. Saco Roto, número 4, 1971.